

Tres jóvenes animosos y cuyos nombres ha recogido la historia nacional: Ramón Peón, Mussie Barrio y Ant Perdicés, con el "B. P. Pictures" primer film "El veneno del beso", argumento de Guy de Maupassant y con Gonzalo Palacio, Antonio Peces y Mercedes Marín fueron protagonistas. "El cadete del río", que iba a ser la segunda película de esta productora, no se filmó por discrepancias—bancos—de los socios, pero existe el estudio y los aparatos de esta compañía.

# LA HABANA TIENE UN BARRIO PELICULERO

## De los parlantes al vitafon. Por E. Meluzá Otero

D. E. Colón y S. Miguel. De Consulado hasta Aguila. Ese es el barrio pelicularo de la Habana. No descubrimos nada. Precisamente, tienen las calles habaneras tan zalamera fisonomía que se entregan a la primera mirada. Recordemos. Muralla: almacenes de paños. Mercaderes: ferretería. Bernaza: quincallería judaica. Zanja: Chan Li Po.

Al pasar por Consulado—la Via Blanca filmica—usted, seguramente, ha pensado: películas. ¿Por qué esta impresión en su Kodak mental? Por la misma razón que al comprar una "corbata barata" jamás supone que se la vende un irlandés.

Antaño, era la calle de Aguila. De Trocadero a Virtudes se agrupaban modestos negocios de películas. Cuban Medal, Liberty, Carrera y Medina, Blanco y Martínez, American Films, González y López Porta, Becali, Hernández...

Pero Aguila corrió la suerte de Obispo. A las calles también se les mima, se les engaña, se les abandona. Al fin, son femeninas. Las mujeres fueron a pasear por San Rafael. Y los empresarios, a "marcar" por Consulado. Allí empezaban a establecerse las agencias de los grandes productores yankees. Aguila languidecía. A poco, era un lugar de proximidades—equivocas. No quedaba por la calle de la opulencia ni un recorte de celuloide descartado. Consulado es hoy fastuoso y tentador como Hollywood. Más que lo fué Aguila. (Recuerdo que



Todo Hollywood está encerrado en esta Bóveda de Seguridad. De la más insignificante caja de lata, puede surgir la estrella más esplendorosa.

centente. Y para el alquilador, cubrir la "marca" de una película que le ha costado un dineral o salir de un "claro", también es de vital interés. Por eso el negocio ofrece alternativas entre el despacho oficinesco y el mostrador de guía? ¡Eureka! Aquí está Perdices...

Perdicés, es decir veinte años de periodismo cinematográfico. Un artista de su temple—periodista, dibujante y pintor—tenía que estar entre artistas, aunque éstas vengan en latas. Enrique



El empresario Carrera, con Perdices, antiguo director de revistas cinematográficas.

Las películas eran parlantes—esto es el inicio del cine sonoro—"La Caricatura", en "Entre Dragones y Zanja", con uno de los mejores "parlantes", dirigido por Compañese el cuadro de cuatro o cinco personas, se grababan hasta diez películas en los cines "Populares" y "Gris", eran parlantes. Claudio Cuesta, Aguilera y otros igualmente famosos se hacían con la más variada producción como ahora en el "radio".

Después del fuego que destruyó "Cuban Films", de nuestras primeras organizaciones, y de la que eran accionistas José Acosta, Ramón Crusellas y Manuel V. Rivas, se fundó la "Internacional Cinematográfica", que administró Casanova. Con el resto de las salvadas en el incendio y otras películas que llegaron de Barcelona, se surtió el nuevo negocio.



El revisado de las películas, cada vez que se exhiben, es labor delicada. Las que "acarician" el celuloide, en su veloz carrera, tal vez sueñan en algún astro preferido...

¿Cómo sería la escenografía de las películas de entonces, cuando salía del cine resignado a no cobrar "aquella basura". Pero el público se entusiasmó, y como esto es el que paga, cobró Portoles su dinero.

La "Golden Sun"—criolla, bien a pesar de su bautizo extranjero—produjo "Dios existe". Por aquellos días Angélica E. Quet y Pepe Fuentes, fueron protagonistas de "Realidad", estrenada en "Trianón" el año 1921 según me informa Enrique L. Porta, el cubano que con sus oficios de sus propias ganancias trajo a Cuba las primeras películas "Metro".

¿Cómo no recordar en este completo historial los nombres de las estrellas que iluminaron el "pedacito" de cielo film? Marina Cabrera, María Luisa, Gloria Vergara, Blanquita baina, Raquel Albert, Mary Carmen de Arcos, Blanquita vers, Carmen del Río... Pepe Artecona, Humberto Záñez, Mario Ors-Ramos, René, Juanito Alvarez, To Albert, Mario Vasseaus, Err Piedra, Luis Martí, Noel Domingo Castellanos...



En este café del barrio pelicularo, se hacen cada día importantes transacciones. Entre convidada y convidado, alquiladores y empresarios se ponen de acuerdo.

sólo "Santos y Artigas" permanecían alejados, en Manrique casi esquina a Reina. Ellos podían tener esa osadía: allí tenían a la Bertini, con la gama de sus "maiores" románticos). Pasad, pasad por Consulado...

A la vista de todos estarán las oficinas de alquiladores de películas, ofreciendo el espectáculo multicolor—y multilógico—de los vestíbulos de cine. Junto a la mecanógrafa, la enorme cara de Clark Gable. Al lado de un empresario que viene del campo, un Popeye mastodóntico. Un trájín armonioso, pulcro, decorativo, habrá en todos los departamentos.

Y en las paredes—¡catálogo de besos!—la constelación completa de Hollywood incitándole a la oscuridad. ¡Cuánto empresario se ha desmayado antes de terminar la "marca"! Los besos de Hollywood han besado al mundo y el mundo está lleno de labios.

¿Quién al pasar por Consulado no ha visto los ojos de una estrella clavados en él, y unos labios a punto de clavarse? En la vorágine de la ciudad, el barrio pelicularo es un remanso de dulces miradas femeninas. Un poco de fantasía, y desaparecen los cartones.

La Lonja de la película. Horas de la mañana. El barrio pelicularo vive su vida más inquieta. Meridiano. ¡Aquí es la orgía del negocio!

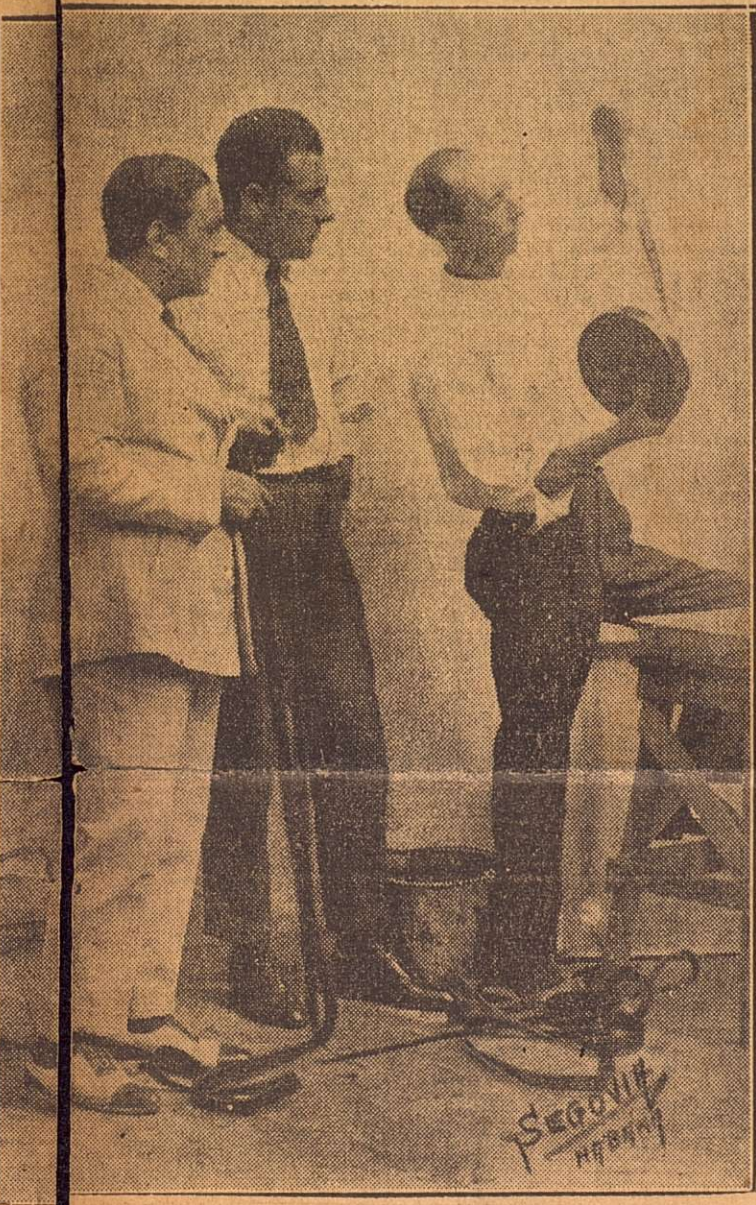
El café de Consulado y Trocadero—al cual llaman algunos, la Lonja—es invadido por empresarios y alquiladores. Allí se cierran, a veces, importantes negocios. "Dos medias bien frías", en ocasiones, valen más que el despacho lujoso y el tren de empleados y obreros. Características democráticas del negocio. Hay por el barrio algunas "bodeguitas" donde, entre carabina y carabina—revuelvo silico en el cubilete de los dados—hácense negocios sobre Greta Garbo, Marlene Dietrich, Imperio Argentina, Billie Burke...



Un acto trascendental: El en que un "empresario" llega a marcar películas. Constituye precisamente el eje de todo.

de Tacón, se estableció un cine. Después otro en el Cerro cerca de Palatino, llamado "Florodora". Más tarde, aparecen "Norma", "La caricatura", "Orion", "Cine Nacional", "Fedora", "Jorrín", "Popular", "Gris"... El primer cine inaugurado en el interior de la República fué el "Zertucha", en Bejucal. Allí también llegó el primer tren procedente de la Habana—el primero también en Cuba—que corrió el 10 de noviembre de 1837.

En el 1900 sólo había en la Habana pequeños salones de cine. Las películas eran de un solo rollo y al crítico Enrique Perdices unos pedazos de "Ambición, amor y amor", película cubana. Al centro: El astro de ese film.



Un rato de esto: El cinematografoista Segovia muestra al actor Mario Ramos y al crítico Enrique Perdices unos pedazos de "Ambición, amor y amor", película cubana. Al centro: El astro de ese film.

Ya hace un rato de esto: El cinematografoista Segovia muestra al actor Mario Ramos y al crítico Enrique Perdices unos pedazos de "Ambición, amor y amor", película cubana. Al centro: El astro de ese film.

que aún subsisten, sencillamente—se habían establecido negocios de películas Mauricé Soriano, representando a "Pathe Menés", y un señor de apellido Menés, en la calle de Cuba. "Santos y Artigas" trajeron la primera película "Paramount" y la de una cantante de ópera Práncini Farrar. Representaron, juntamente a "Gaumont". La Empresa Castro—Prado, hi-

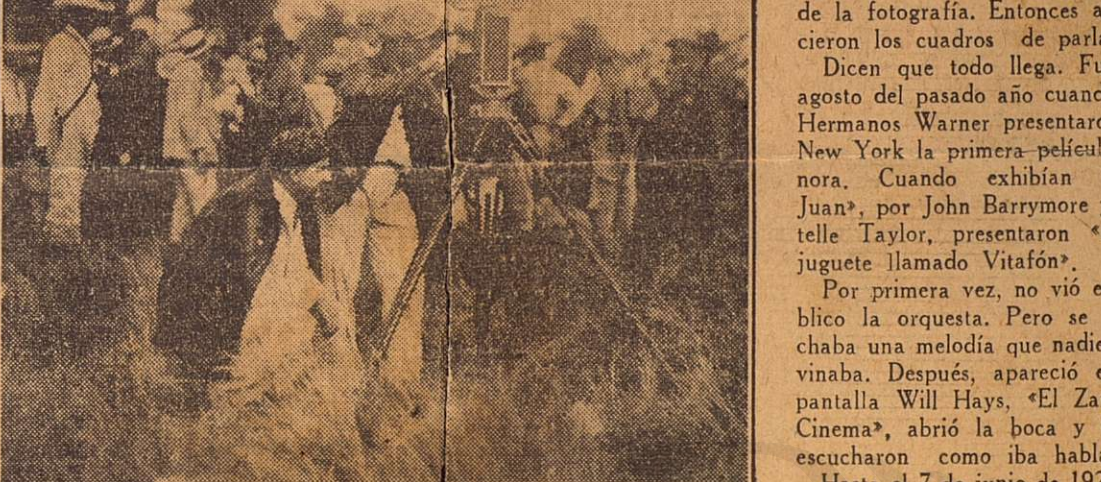


Un departamento de propaganda. Los empresarios acuden a ver las avances de las películas. Los de la "escena" hacen desfilar, entonces, escenas y rostros que después veremos en el cine.

alarmó a un hombre también de entonces!

Películas cubanas

Contemporánea con la República cubana. Aquella dió a ésta un entusiasmo y los temas patrióticos, más de una vez, reconstituyeron la producción nacional. Pero—raro caso—a medida que avanzaba en todo el mundo el arte y el comercio filmico, en Cuba iba decayendo hasta su total extinción. Por eso hoy se habla de la película de Chan Li Po, o de la que harán los ferroviarios con motivo del Centenario del Ferrocarril, como empresas poco menos que divinas. Debíamos producir películas tan buenas, como las españolas argentinas y mexicanas.



Filmando la "Ruta de Maceo". Ramón Peón, el hoy gran director cubano, y Max Tosqueila, en pleno "torbellino" de trabajo.

Pero los primeros productores cubanos fueron cruzados que no tuvieron sucesión.

Retrocedamos treinta y siete años. Surgen las figuras de dos hombres, José A. Casasús y Enrique Díaz Quesada. Están en primera línea entre los precursores del cine cubano. La primera película que se tomó en Cuba fué de una pelea de gallos, Produjo tanto entusiasmo que al exhibirse en el interior, se hacían apuestas a los gallos—arriba o abajo—nuevos hombres ingeniosos. Después aparece la primera peli-

jo "desaparecido", una cinta a la que se intercalaban anuncios comerciales, pero que tuvo éxito.

Los actores de "Albisu" Boffill y Garrido, filmaron "Criminal por obediencia", parte de una serie que no se concluyó nunca. El alcaide de la Plaza de Armas, entonces construyéndose, brindó algunos escenarios. Por estos días nació en Cuba el "noticiero". La salida de la cárcel del periodista Carlos Garrido—figura ligada a la historia del diario cubano—sirvió para el acontecimiento.

"Santos y Artigas" dan gran impulso a la fabricación de películas cubanas. Aquí una relación de muchas que todavía se recuerdan: "La hija del policía" o "En

Son muy grandes los dominios—¡todo el mundo una pantalla—de la cinematografía. En 1908 y ocho millones de espectadores visitaron los 16.258 cines que hay en los Estados Unidos de América. ¿Cuántos habrán en los 85.379 cines que funcionan en el mundo? Pero por gigares que sean las proporciones Séptimo Arte, en cada cubano brá siempre gratitud para los meros de la película nacional.

¿Resurgirá ahora con los atos de su nacimiento?

De esto no puede haber duda. Los "parlantes" con sus diálogos disparatados y sus ruidos de las viejas, fueron los precursores del cine sonoro. Se notó la falta de la palabra y del sonido, ya se había logrado el movimiento de la fotografía. Entonces aparecieron los cuadros de parlantes.

Dicen que todo llega. Fué agosto del pasado año cuando Hermanos Warner presentaron en New York la primera película sonora. Cuando exhibían "Juan", por John Barrymore y talle Taylor, presentaron "ajuguete llamado Vitafón".

Por primera vez, no vió el público la orquesta. Pero se escuchaba una melodía que nadie veía. Después, apareció en pantalla Will Hays, "El Zar Cinema", abrió la boca y todos escucharon como iba hablando.

Hasta el 7 de junio de 1928 presentó la Warner "Luces Nueva York", totalmente sonoro. Actaban Cullen Landis y H. Costello. En la Habana fué el profeta De Forest el que presentó, "Campoamor", la maravilla. En 1929. Por cierto, salían personajes de la política actual y el público aplaudía. El barrio pelicularo de la Habana nos ha dado tema para montarnos hasta el cine y la película cubana "desde su más tierna infancia". Ojalá el futuro brinde ocasión de continuar escribiendo. Y en lugar del título de esta información, poner otro: "La Habana tiene un Hollywood"